Las Cualidades de Pablo



Las Cualidades de Pablo

Jesús Briseño Sánchez

Tonalá, Jalisco - Diciembre de 2022

Visite en internet: Publicaciones Jesús Briseño

INTRODUCCIÓN

Así dice el apóstol Pablo: *"Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo"* (Filemón 1.21). La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Te escribo porque* ***estoy seguro*** *de que harás lo que te pido, y mucho más"*.

Esta pequeña carta de Pablo a Filemón trae para nosotros grandes enseñanzas espirituales. Trata solamente de un asunto personal: la encarecida y cortés petición de Pablo a Filemón de que reciba nuevamente a su servicio a un esclavo que se había fugado de él, y que ahora es hermano en la fe de Cristo.

Pero la petición es atrevida. No solo le pide que reciba a Onésimo, sino que lo reciba como si fuera Pablo mismo (v. 17). Espera que Filemón reciba a Onésimo, sin represalias y para siempre (v. 15). El poder del evangelio había cambiado a Onésimo, haciéndole entender que debía restituir el daño causado; asimismo, Filemón debía corresponder como hijo de Dios, perdonando y restaurando su relación con su ahora hermano.

Pero no solo eso, Pablo manifestaba absoluta confianza en la obediencia de Filemón y además, sabía, estaba seguro, que haría aun más de lo que Pablo le estaba indicando. ¿Por qué Pablo podía hacer semejantes peticiones a Filemón? Y sobre todo: ¿en qué basaba Pablo su confianza?

En cuanto a las relaciones humanas existe un misterio: ¿Por qué hay personas que son obedecidas de mala manera, mientras otras son seguidas aun a costa de la vida misma? Todo el que conoce un poco de historia, recordará que hay dictadores poderosos que son obedecidos por temor, y también hay líderes sencillos a quienes se les sirvió con solicitud hasta la muerte. ¿En dónde radica la diferencia?

Sin duda alguna, la diferencia no radica en el poder de la persona o en las consecuencias de la desobediencia, sino en las cualidades de la persona a la que se sigue. Esto se llama sencillamente *influencia*. El sustantivo influencia se deriva del latín ***influere***, que significa influir. Según el Diccionario Ibalpe, influir es: *"Producir unas cosas sobre otras ciertos efectos. Ejercer una persona o cosa predominio o fuerza moral en el ánimo. Contribuir con más o menos eficacia al éxito de un negocio"*.

Alguien que influye en otras personas, tiene la capacidad de producir en ellas ciertos efectos, tiene sobre el ánimo de ellas cierta fuerza moral, es decir: las motiva, y contribuye eficazmente al éxito de un grupo, de una empresa o de un objetivo común.

Es verdaderamente apasionante buscar en el carácter personal del apóstol Pablo, las cualidades y las características que lo convirtieron en una gran persona y en un gran siervo de Dios.

Por supuesto, Pablo como apóstol de Cristo, tenía la posición y la facultad para dar mandamientos a cualquier cristiano e incluso a iglesias enteras, poseía asimismo inspiración divina y poderes excepcionales, así como la disposición personal para ejercerlos en caso de ser necesario. Pero lo que vemos en Pablo, y no creo que sea casualidad, es una gran capacidad para relacionarse con las personas, extraer lo mejor de ellas y lograr fines positivos y espirituales. Es decir, Pablo tenía lo que se llama *'don de gentes'*.

Gracias a su relación con Cristo, ¿qué cosas habían cambiado en el interior de Pablo, en su mente, corazón y carácter, que le permitían influir en el exterior?

1. INTEGRIDAD

En primer lugar, y según esta misma carta, Pablo tenía integridad: *"Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta"* (Filemón 1.18).

Pablo no solo apela a la consideración de Filemón hacia Onésimo, sino que está dispuesto a cubrir el monto del perjuicio. No me imagino a Filemón contestándole a Pablo: *"¿pero de verdad me lo pagarás?"*; menos me imagino a Pablo escondiéndose para no pagar. Pablo era íntegro y, por lo tanto, confiable. Sinónimos de integridad son: rectitud, entereza, lealtad, honradez, honestidad, sinceridad.

El Diccionario Teológico Beacon, dice que: *"Integridad significa rectitud moral y firmeza, especialmente cuando se expresa en situaciones que prueban la dedicación de uno a la verdad, honestidad, propósitos, responsabilidades y a la confianza puesta en uno"*.
Una persona íntegra, es una persona completa. Todas sus partes: espíritu, cuerpo, mente, emociones, sentimientos, palabras y acciones, son una sola pieza. Su carácter es absolutamente confiable y siempre se sabe lo que se puede esperar de él, especialmente en momentos de adversidad.

Pablo les decía a los corintios: *"Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias"* (2Corintios 5.11).

Pablo ponía a Dios mismo como testigo de su integridad y, ya que Jesucristo lo había creído *instrumento escogido* para sus propósitos, los hombres también podían confiar en él. Una persona íntegra tiene influencia con los demás, porque siempre cumple sus promesas, tiene palabra de honor. Una persona íntegra como Pablo, no solo inspira confianza en los demás, sino que puede estar seguro de obtener siempre respuestas positivas a sus peticiones. La integridad produce relaciones fuertes y duraderas con las personas. ¿Es usted una persona confiable?

¿Termina los trabajos que empieza? ¿Paga puntualmente sus deudas? Si dice que estará en las cosas importantes para su familia, ¿siempre está ahí? ¿Dice sí cuando es sí y no cuando es no? ¿Llega puntualmente a las citas? Lo que piensa, lo que dice y lo que hace, ¿son una misma cosa? ¿Sabe reconocer y disculparse por sus errores, y los corrige? Cuando usted dice algo, ¿no hay quien lo ponga en duda? En momentos de adversidad, ¿el carácter de usted es un refugio para las personas cercanas?

Se dice que se necesita una vida para ganarse la confianza de las personas, pero basta un instante para perderla, a veces para siempre. La gente no confía en personas de doble ánimo, o sin integridad, mucho menos en las cosas importantes. Si las personas no creen en su persona, menos creerán en su mensaje. Aunque sea claro, preciso y persuasivo, lo que miren en usted terminará contando más que todos sus sermones juntos.

Bob Marley dice: *"La grandeza de un hombre no se mide por las riquezas que adquiere, sino por su integridad y su habilidad de afectar positivamente a aquellos que le rodean". "Uno de los modos más importantes de poner de manifiesto la integridad consiste en ser leales con quienes no están presentes"* (Stephen Covey).

Así dice el Salmo de la integridad: *"Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; Quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás"* (Salmos 15).

La integridad es un andar. Tiene que ver con el corazón, con las palabras y con las acciones. El justo retiene su integridad aunque pueda costarle todo, pues su principal posesión es su carácter. El tal, dice Dios, no encuentra forma de caer nunca.

2. ATRACCIÓN

Dice Pablo a Filemón: *"Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones, porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos; para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús. Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos"* (Filemón 1.4-7).

El apóstol Pablo era una persona atractiva. Tal vez jamás haya escuchado esto sobre el carácter o las cualidades de la persona de Pablo.
A veces se cree que ser atractivo guarda relación con la belleza física, pero conocemos mucha gente guapa cuyas formas de ser no son para nada atractivas. Definiendo lo que es el carisma, dice Dan Reiland: *"Preocúpate más en hacer que otros se sientan bien consigo mismos que hacerlos sentir bien contigo"*. Una persona atractiva, es aquella que se concentra en exaltar las cualidades de otros antes que las propias.

El apóstol Pablo tenía la capacidad de detectar, reconocer y centrarse en las cualidades positivas de las personas, antes que en sí mismo. Como ya hemos dicho, Pablo no apela en este caso a su autoridad apostólica o a sus amplias credenciales entre la hermandad. Pablo apela a la fe en Cristo y al amor hacia los santos mostrado por Filemón.

En el verso 6, la palabra 'participación' es del griego ***koinonia***, que significa *'tener en común'* (de ***koinos***), comunión, compañerismo. Es traducida como compañía, contribución, y hasta como ofrenda en Romanos 15.26. La Biblia en Lenguaje Sencillo en este versículo dice: "*le pido a Dios que sigas confiando en él hasta que conozcas todo el bien que podemos hacer, gracias al amor que sentimos por Cristo"*.

En el verso 7, la versión Palabra de Dios para Todos dice: *"Estoy muy contento y animado por tu amor, ya que tú, hermano, has llenado de consuelo el corazón de los que pertenecen al pueblo santo"*. ¿Se imagina que un apóstol de Cristo le dijera eso a usted? La inferencia necesaria de Filemón, sería que debía seguir siendo así y en el caso de su hermano Onésimo tendría la oportunidad perfecta.

Después de leer estas palabras de Pablo, la gran pregunta es: ¿Cómo iba Filemón a rechazar la solicitud del apóstol? Se dice que en el pedir está el dar, y es una gran verdad. Y esto es parte fundamental de la influencia.

El apóstol Pablo no solo era íntegro en su pensamiento y conducta, sino que basaba su trato personal en las cualidades de los demás. Esto lo convertía en una persona atractiva, agradable.

¿Es usted una persona atractiva? ¿Las personas se sienten bien con ellas mismas cuando están junto a usted? ¿Buscan las personas su compañía, o percibe que lo evitan? ¿Es para usted fácil reconocer y halagar las cualidades de los demás? Cuando trata con otras personas, ¿es capaz de ver y de esperar solamente lo bueno en ellas?

Pablo tenía la capacidad de dar buen ánimo aun en las dificultades, e incluso a inconversos: *"Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho"* (Hechos 27.25).

Pablo no solo tenía plena certeza en las palabras y promesas de Dios, sino que trataba de influir para que otros también la tuvieran. La fe en Cristo nos lleva a estar *"como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo"* (2Corintios 6.10). Porque no solo creía en Cristo sino que confiaba en él, Pablo era una persona alegre, positiva, optimista, apasionada por la vida.

¿A usted le gusta estar junto a personas enojonas, amargadas, pesimistas, criticonas, o que siempre se están quejando? Bueno, pues a los demás tampoco. Disciplínese para ser una persona como aquellas con las cuales a usted le gusta estar, especialmente, en medio de las tormentas.

Si usted puede ser una persona que ayude a los demás a identificar su valor, a sentirse amados por Dios y especiales ante sus ojos, que los ayude a ser aun mejores y acercarse más a la salvación eterna, usted será una persona atractiva, una compañía enriquecedora con quien la gente se sentirá estupendamente.

Pablo compartía lo que tenía y su persona: *"Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos"* (2Corintios 12.15).
Pablo era una persona atractiva, porque no solo exaltaba las cualidades personales de los demás, y les entregaba gratuitamente *todo el consejo de Dios*, sino que gastaba sus recursos y todo su ser en el servicio desinteresado por ellos y por sus almas. Esto, sin importar si era retribuido, sin buscar ser amado, y sin esperar la gloria pasajera del reconocimiento que proviene de los hombres.

Dice el poeta Khalil Gibrán, que damos muy poco cuando damos de lo nuestro, pero que si damos de nosotros mismos, en verdad estamos dando. La gente se siente atraída por personas que quizás no poseen riquezas o fama, pero que están dispuestas a dar lo mejor de sí mismos a los demás: su tiempo, su atención, su compañía, su presencia y calidez de corazón en momentos difíciles.

Hablando del fundamento del amor, dice el apóstol Juan: *"En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos"* (1Juan 3.16).
Tal vez nos toque entregar la vida por algún hermano, o tal vez no, pero cada que usted dedica tiempo, esfuerzo y recursos para preparar un sermón o una clase, para visitar a un hermano, para servirlo, para fortalecerlo, para conocerlo y escucharlo, o simplemente para convivir con él, usted está realmente entregando su vida por la hermandad.

3. COMPROMISO

El Diccionario Hispanoamericano define el compromiso del cristiano de la siguiente forma: *"Actitud de involucramiento y dedicación a una causa de manera voluntaria en razón de la fe en Cristo como Señor de la vida. Asumir como propios los valores y desafíos del reino de Dios y aplicar lo mejor de sí mismo para alcanzarlos, especialmente en el servicio a los demás"*.

Pablo podía influir positivamente en las personas, porque otra de sus cualidades era el compromiso; de hecho, era un hombre con tres compromisos principales:

A. LA GLORIA DE CRISTO
Así dice la Palabra de Dios: *"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo"* (Gálatas 6.14).

La glorificación de Cristo está relacionada con su obra redentora, y por medio de esta sucede la muerte del creyente para el mundo. Romanos 6 dice que *"somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva"* (Romanos 6.4). Dice también el Señor *"que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto"* (Juan 12.24). Todo grano debe morir y ser sepultado para que produzca fruto, una vida nueva y abundante.

De hecho, no solo debe morir, sino ser verdaderamente crucificado (leer Romanos 6.6 y Gálatas 5.24). El sacrificio de Cristo requiere estas cosas pero vale mucho más que estas cosas. Por eso Pablo podía decir con toda congruencia: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"* (Gálatas 2.20).

El viejo Saulo de Tarso no solamente había muerto, sino que estaba crucificado, no podía hacer nada, no podía moverse, no podía hacer su vida, no podía buscar sus intereses, no podía bajarse de la cruz. Como resultado de esto, el mundo había muerto para Pablo y este había muerto para el mundo. El mundo no podía contar con él para nada, y el mundo no le era útil a él para nada. Todo era basura comparado con la gloria de ganar a Cristo (Filipenses 3.8).

Pablo tenía en primer lugar el compromiso de glorificar al Señor Jesucristo. A eso había consagrado su vida, de eso hablaba todo el tiempo, esto era por lo que vivía y por lo que moriría, desde los alrededores de Jerusalén y hasta Ilírico en Macedonia, todo lo había llenado con el evangelio de Cristo, esa era su comida y esa era la razón misma de su existencia.

B. LA SALVACIÓN DE LOS ESCOGIDOS

El segundo gran compromiso en la vida de Pablo era la salvación de sus hermanos: *"Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna"* (2Timoteo 2.10).

Pablo amaba profundamente a todos sus hermanos en Cristo. Por ellos padecía muchas cosas: *"en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias"* (2Corintios 11.23-28).

Era tanto el amor de Pablo por las almas, que llegó a decir:

“Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne” (Romanos 9.3). El amor de Pablo era aprobado por Cristo. Por eso Pablo podía no solo ser ejemplo para otros y para nosotros, sino que poseía la cualidad de influir en las personas que tocaba, con los mejores propósitos y con excelentes resultados.

C. GANAR LA CORONA DE JUSTICIA

Su tercer compromiso era su propia salvación: *“Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”* (2Timoteo 4.8).

Pablo no solo buscaba la exaltación y glorificación de Cristo y la salvación eterna de los santificados, sino también la salvación de su propia alma. A esas tres cosas estaba fiel y completamente comprometido. A eso dedicó toda su mente, todo su corazón, toda su alma y todas sus fuerzas. Como Pablo mismo era una persona confiable, mostraba gran confianza en el cumplimiento final de las promesas de Cristo.

Tan seguro y confiado estaba de que Dios le daría la corona de justicia, que para él *morir era ganancia* (Filipenses 1.21). Pablo sabía que al *partir estaría con Cristo* (Filipenses 1.23). Invitaba a los hermanos a examinar su condición delante de Dios (2Corintios 13.5). Dice al respecto el apóstol Juan que *“el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él”* (1Juan 3.24).

Los tres ejes del compromiso de Pablo estaban relacionados con la predicación incansable del evangelio. El evangelismo no era un cuarto compromiso, sino que era el motor, el corazón que impregnaba sus tres compromisos principales. Porque buscaba la gloria de Cristo, porque procuraba la salvación de los escogidos y porque anhelaba su propia salvación, por eso predicaba el evangelio de Cristo. Su compromiso era palpable y evidente, y le permitía, no solo una gran influencia con la gente, sino sobre todo la aprobación del Dios Todopoderoso.

La gente no confía en personas que no muestran ningún compromiso. ¿Es usted una persona comprometida? De hecho, y aunque usted no lo crea, todos estamos *muy comprometidos*, solo que nos hemos comprometido con cosas y asuntos diferentes. Unos están muy comprometidos tratando de agradar a su familia, otros están muy comprometidos tratando de agradar a sus patrones, aun otros viven para agradarse a sí mismos y cuidar sus pertenencias. En estos tesoros tienen su corazón, a estas cosas dedican su vida, para esto trabajan ¡incluso horas extras!

¿Tiene usted sus compromisos en la tierra o en los cielos? Su vida, su conducta, su vestimenta, su carácter, sus palabras, ¿son cosas todas que glorifican el nombre de Dios? ¿Es para usted importante el evangelio de Cristo? Solo responda dos preguntas, y sabrá que tan importante es el evangelio para usted: ¿A cuántas personas se lo está predicando? De todo lo que habla en el día, ¿Cuánto trata sobre la persona, enseñanzas y obra de Cristo? ¿No es de la abundancia del corazón de lo que habla la boca? (Lucas 6.45). ¿Qué cosas abundan en su corazón?

¿En qué cosas, pues, está comprometido su corazón? ¿Quiere saber la respuesta? Solamente fíjese en qué cosas gasta su dinero, invierte su tiempo y usa su mente. Nuestros compromisos son evidentes, hermanos. Si quiere aun una más exacta respuesta, pregúntele a personas de su confianza: ¿Cuál crees que es mi compromiso? ¿En qué cosas crees que estoy realmente comprometido? Si aparece por lo menos uno de los tres compromisos de Pablo, ¡felicidades!, usted va por muy buen camino.

4. COMUNICACIÓN EFECTIVA

Más de cuatro siglos antes de Cristo, sobre todo en Atenas, hubo ciertos filósofos llamados sofistas, ellos ponían especial énfasis en la retórica, es decir, el desarrollo de la habilidad para dar bellos y persuasivos discursos. Sócrates demostró su falsedad, haciéndoles ver que de nada sirve saber hablar bien de algo que, o no se practica o no se sabe cómo llevarlo a cabo.
A pesar de esto, los pueblos herederos de la filosofía griega, siguieron dando mucha importancia a la elocuencia al hablar. Precisamente en la ciudad de Atenas, Pablo llamó mucho la atención, hasta que se dieron cuenta de que el evangelio de Cristo no era precisamente la sabiduría que ellos buscaban (Hechos 17.16-34; 1Corintios 1.22).

Durante el ministerio del apóstol Pablo, existieron falsos maestros que intentaron desviar la fe de los hermanos hacia evangelios diferentes, principalmente los judaizantes (Gálatas 1.6-9). Pero también luchó porque los hermanos de Corinto, la ciudad más importante de Grecia en ese momento, se centraran en la verdad de Dios antes que en la elocuencia de los predicadores.

Pablo les recuerda su proceder: *"Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni*

mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1Corintios 2.1-5).

Pablo era un hombre muy instruido. Había nacido en Tarso, la ciudad que rivalizaba con Atenas y Alejandría como centros mundiales de la filosofía. Incluso en sus cartas muestra su conocimiento de pensadores clásicos (1Corintios 15.33 constituye un dicho conocido de Menandro; Hechos 17.28 *"porque linaje suyo somos",* es una cita literal de Arato; en Tito 1.12 se refiere al escritor Epiménides). Había sido instruido a los pies de un venerado doctor de la ley (Hechos 22.3). Hablaba el hebreo de los judíos y no ignoraba el uso de hebraísmos y modismos grecolatinos. Mientras nosotros no sabríamos cómo dialogar con reyes y gobernadores, Pablo hablaba con ellos como viejos amigos (Hechos 25-26). No por nada es el escritor de la mitad de los libros del Nuevo Testamento. Sin embargo, a pesar de tanta erudición, no permitió que su cultura oscureciera su mensaje y su comunicación.

Pablo tenía una gran influencia con las personas porque era un gran comunicador. Había desarrollado la habilidad para saber qué decir, a quien decírselo y cómo decírselo. Sus palabras eran cuidadosamente seleccionadas a fin de conseguir resultados efectivos. Y todo esto, por supuesto, sin dejar de ser fiel al mensaje y a los propósitos de Dios.

El rey más sabio de Israel, era otro gran comunicador: *"Siempre procuró expresar sus ideas de la mejor manera posible, y escribirlas con palabras claras y verdaderas"* (Eclesiastés 12.10 BLS). Lo esencial es la verdad del mensaje, el arte del mensajero es entregarlo con la máxima claridad y sencillez.

Dice John C. Maxwell que *"Los educadores toman algo simple y lo vuelven complicado. Los comunicadores toman algo complicado y lo hacen simple"*. El educador cree que debe de mostrar su erudición, mientras el comunicador se enfoca en la comprensión del mensaje.

Un predicador puede sentir deseo de ser admirado o alabado por su conocimiento, pero como siervo de Cristo, debe de esforzarse para que sea Dios el centro de su mensaje. No se trata de que el oyente diga: *"este hermano sabe muchísimo"*, se trata de que diga: *"ya entendí lo que Dios quiere de mí, y lo voy a hacer"*.

El apóstol Pablo daba el consejo de Dios acerca del habla:

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia” (Efesios 4.29-31).

La única ocasión que menciona la Biblia que el Espíritu Santo se entristece, es cuando hablamos incorrectamente. Nuestras palabras han de tener el propósito de edificar, dar gracia a los oyentes y glorificar a nuestro Dios.
Un gesto, un grito y hasta una mirada, pueden ser comunicación. Pero nos referimos a la comunicación efectiva, esa que logra conectar realmente a las personas y consigue objetivos espirituales, positivos y duraderos.

No puedes conectar con la gente si no la conoces y sabes su forma de hablar y sus necesidades. Pablo conocía y amaba a sus lectores. No puedes ser confiable si no crees y vives tu mensaje. Pablo era ejemplo en cada mandamiento que daba. El fin supremo de la comunicación efectiva es la acción. No se trata de transmitir solo información, sino de motivar a la audiencia a determinada acción. Las palabras de Pablo tocan el corazón, sacuden la mente y llaman a la acción inmediata.

Vuelve a decir Pablo: *“Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno”* (Colosenses 4.6). La sal purifica. Dice también el Señor que del corazón salen las maledicencias (Marcos 7.21-23). Esté atento pues a la dirección del Espíritu Santo para que pueda limpiar su corazón, gobernar sus emociones y desarrollar una excelente y efectiva comunicación. Si no limpia su corazón, seguirá saliendo lo que hay ahí.

¿Es usted un buen comunicador? Cuando dice algo, ¿se centra en la imagen de usted o en las necesidades de la persona con quien habla? Quien lo escucha, ¿sabe inmediatamente a qué se refiere usted, o necesita decirlo de varias formas? Cuando participa en una discusión, ¿sus palabras aminoran la tensión o la disparan? ¿Sus palabras acercan a las personas o las alejan? ¿Sus palabras resuelven problemas o los agrandan y multiplican? ¿Sus palabras son de las que fortalecen, curan y motivan? ¿O son de las que molestan, hieren y espantan?
La gente no lo escuchará, ni lo seguirá, ni creerá a sus palabras, si no saben con toda certeza qué es lo que quiere y hacia dónde va. Para lograr esto, para agradar a Dios y para seguir el ejemplo del apóstol Pablo, necesita desarrollar la cualidad de la comunicación efectiva y afectiva.

5. PASIÓN

Dice así el apóstol Pablo: *“con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo”* (Romanos 15.19).

Como ya habíamos dicho, en la persona y en la obra de Pablo se encuentran cosas que no es posible emular, una de ellas su capacidad para hacer señales y prodigios propios de un apóstol de Cristo (2Corintios 12.12). Sin embargo también notamos otra de las razones por la cual Cristo seleccionó a Pablo como su *instrumento escogido* para llevar su nombre en presencia de los gentiles y aun ante reyes y emperadores (Hechos 9.15). Pablo era un hombre apasionado por Dios y por su obra.

La obra de predicación del evangelio por Pablo logró resultados sorprendentes en unos cuantos años de ministerio en territorio europeo. Es cierto que él iba *con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios*, pero también vemos el despliegue de una cualidad humana que cualquiera hoy en día puede desarrollar si así lo quiere. Pablo tenía una gran pasión por toda la obra de Cristo.

Los expertos en diversas ciencias, buscan en los perfiles de los grandes hombres de la historia el elemento común que los llevó a alcanzar metas increíbles y a trascender para toda la posteridad. El entusiasmo está en todos ellos. Desde Alejandro Magno, hasta Nelson Mandela, pasando por Miguel Ángel, Miguel Hidalgo, Mahatma Gandhi y Martin Luther King, todos fueron hombres ordinarios que lograron resultados extraordinarios ejerciendo un entusiasmo extraordinario. Nada que sea realmente importante se consigue sin pasión; ninguna batalla se gana sin pasión; ningún gran imperio de la historia se ha levantado sin una pasión extraordinaria.

La escritora norteamericana Helen Keller dijo: *“La vida es una atrevida aventura o no es nada”*. Ella quedó ciega, sorda y muda desde que era muy niña, pero llegó a ser una de las más grandes escritoras de EEUU y una de las activistas sociales más importantes del mundo. Ella perdió de una forma inexplicable los sentidos más importantes para vivir, pero no estuvo dispuesta a perder la pasión por la vida, ¿sabe por qué? porque esta dependía, exclusivamente, de su determinación interior.

Con ejemplos como este, aprendemos que cuando eres fuerte por dentro, no te tumba nada de lo que suceda afuera. ¿Qué te detiene a ti hermano, cuáles son tus limitantes, qué cosas has perdido?

Podrás perder una casa, podrás perder un trabajo, podrás perder la salud o incluso la libertad, pero tu actitud ante la vida y el entusiasmo, dependen solo de tu decisión personal. A veces no puedes elegir tus batallas, pero siempre podrás elegir la actitud con la que las enfrentarás. Todos pasamos por circunstancias adversas en esta vida, pero cada quien les damos diferente interpretación y reaccionamos de distinta manera.

Ejemplo de esto es el caso de José el soñador, Dios lo sacó de prisión y lo exaltó hasta ser el segundo al mando de la primera potencia mundial de su tiempo. Pero José hizo cinco cosas excepcionales: fue fiel a Dios en todo, supo que Dios estaba al control de su vida, trabajó apasionadamente en cada tarea que se le encomendó, interpretó correctamente sus adversidades y reaccionó a ellas con una excelente actitud.

Pablo mismo era una persona ordinaria. De presencia débil y palabra despreciable (2Corintios 10.10), de hablar tosco (2Corintios 11.6), enfermo crónico (2Corintios 12.7), pasando hambre y desnudez (2Corintios 11.27), pero con unas cualidades excepcionales que influyen, impactan y nos cautivan dos mil años después, y lo seguirán haciendo hasta el fin del mundo y aun más allá. Eso es verdadera trascendencia.

Y es que Pablo no hacía las cosas con indiferencia o apatía. Desde adolescente era serio y aplicado al estudio de las Escrituras (Hechos 22.3). Muy joven ya tenía fama e influencia por perseguir a muerte a los primeros cristianos (Hechos 8.3), aun en regiones que no le correspondían (Hechos 9.1-2). Esta pareciera ser otra característica de Pablo: siempre iba más allá. Los grandes personajes de la historia siempre van más allá.

Era tan esforzado, que ya como predicador del evangelio, el mismo Espíritu Santo tuvo que prohibirle primero e impedirle después predicar en Asia Menor: *"Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió"* (Hechos 16.6-7). Pablo no ignoraba que Bitinia era parte del Asia Menor, pero su pasión por salvar almas lo impulsaba.

Su pasión por hacer la obra de Dios más allá de lo común, le trajo problemas con otro gran siervo de Dios (Hechos 15.36-40).
Nelson Mandela dijo: *"No encontrarás pasión alguna jugando al mínimo; conformándote con una vida menor a la que eres capaz de vivir"*.

Esto me recuerda las palabras de Cristo: *"Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos"* (Lucas 17.10). Si cuando hayamos hecho todo lo que Dios nos ha mandado seremos siervos inútiles, ¿qué seremos ahora? ¿Estaremos viviendo una vida menor a la que somos capaces?

¿Cómo vamos a encontrar pasión sirviendo a Dios con las sobras de nuestra vida? Se encuentra pasión en la acción, en el campo de batalla, se obtiene conocimiento cuando se dedica a enseñar la Palabra de Dios a su iglesia, se obtiene experiencia cuando se dedica a predicar el evangelio a los perdidos, se acrecienta el entusiasmo cuando fortaleces e inspiras a otros a levantarse y a salir adelante.

Dice el apóstol Pablo: *"En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor"* (Romanos 12.11).
El término "fervientes" es traducción del vocablo griego ***zeo***, que significa: *"estar caliente, hervir; el término castellano celo se relaciona con este"* (Diccionario Vine). La Biblia Peshitta dice *entusiastas*, la Reina-Valera Actualizada dice *ardientes*, la Biblia Latinoamericana dice *fervorosos* y la Biblia Bover-Cantera dice *hirvientes*. Debe existir verdadero fuego en el servicio a Dios. ¿No dice Apocalipsis 3.16 que a los tibios los vomita Dios de su boca?

Y algunos estamos desparramados en la silla como si estuviéramos muy cansados, o desvelados, o como si nos hubieran traído a la fuerza. ¿Cómo nos atrevemos a cantar himnos a Dios sin ganas, a escuchar la Palabra de Dios bostezando, a ofrendar como si estuviéramos dando una limosna, a conmemorar la muerte de nuestro Señor Jesús pensando en otras cosas? Y todavía tenemos el cinismo de decirle a los católicos, a los sectarios y a los liberales: *"nosotros somos los verdaderos adoradores, porque adoramos a Dios en espíritu y en verdad"*. ¿De verdad?

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Trabajen con mucho ánimo, y no sean perezosos. Trabajen para Dios con mucho entusiasmo"*. John Rockefeller dijo una vez: *"prefiero contratar a un hombre con entusiasmo que a un hombre que lo sabe todo"*.
Algo sorprendente: el entusiasmo por la vida es superior al conocimiento y a la experiencia, pues estas cosas sin entusiasmo están muertas, pero con entusiasmo, llegan solitas. Si quiere dejar una herencia a sus hijos mejor que el dinero o la educación, déjeles entusiasmo por la vida en Cristo, *la buena parte que no les será quitada* (Lucas 10.42), un bien que no pueden perder (Mateo 6.20).

¿Es usted una persona apasionada? ¿Vive una vida con verdadero significado? ¿Las personas que se acercan a usted se retiran como cargadas de energía? ¿Es contagioso su entusiasmo? ¿Tiene más pasión por las cosas de Dios que por eventos mundanos?

Pablo tenía una gran influencia con las personas, porque siempre las exhortaba a dar lo mejor de sí mismas. En este mundo existen solo dos tipos de gente: quienes toda la vida necesitan ser ayudados, motivados, empujados por otros, y aquellos que se dedican a ayudar, a capacitar, a impulsar con su pasión. ¿De cuales decide ser usted? No se lo dejo de tarea, decídalo en este preciso momento.

6. ENFRENTAR DESAFÍOS

Si algo hay en este mundo, son retos y problemas. Las personas que influyen en otras para bien, siempre aparecen para vencer un gran desafío. Esto separa a los vencedores de los que solo saben quejarse. Pablo tuvo que enfrentar numerosos desafíos durante toda su vida, y sobre todo durante toda su obra apostólica. Parece ser que entre más importante sea a lo que se dedique, o más capaz sea usted, más retos habrá.

Un desafío que enfrentó Pablo fue la controversia doctrinal con los judaizantes: *"Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros"* (Gálatas 2.3-5).

La determinación y la acción decidida del apóstol Pablo evitaron que los gentiles de aquel tiempo, y también nosotros por implicación, tuviéramos que obedecer ritos y ordenanzas de la ley de Moisés. Muchos hermanos consideraban que como ellos habían pasado de ser judíos a ser cristianos, también los gentiles debían primero hacerse judíos para después ser cristianos. Hacían una inferencia muy innecesaria.

El peligro era grande para la hermandad, para su salvación y para la proyección y el avance del evangelio en el mundo, pero Pablo lo enfrentó a pesar de la resistencia y oposición de casi toda la parte judía de la iglesia. Esto fue necesario *para que la verdad del evangelio permaneciese con ellos*. Toda falsa doctrina afecta a la iglesia, toda práctica equivocada esclaviza a la hermandad y por encima de todo, compromete su salvación.

Pablo no tuvo temor de enfrentar y debatir públicamente esos asuntos aunque fuera amado menos, aunque fuera rechazado y perseguido, y aun a costa de la misma vida. Muchos hoy en día no quieren enfrentar este desafío; se declaran neutrales y/o indiferentes ante asuntos doctrinales.

Se olvidan que en las cosas de Dios no existe neutralidad posible: *"El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama"* (Mateo 12.30). Citan textos que hablan del amor, de la paz y de la unidad, pero se olvidan que estas cosas dependen de seguir la verdadera doctrina: *"sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo"* (Efesios 4.15).

Los profetas del Antiguo Testamento, Nuestro Señor Jesucristo y los apóstoles en el Nuevo Testamento, procuraron el amor, la paz y la unidad, pero sin comprometer la verdad de Dios y sin dejar de debatir y combatir por la fe revelada: *"Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos"* (Judas 1.3). La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Ahora les escribo para pedirles que luchen y defiendan la enseñanza que Dios ha dado para siempre a su pueblo elegido"*. (Ver Hechos 17.2 y 19.8).

Pablo también enfrentó problemas de pecado al interior de la iglesia: *"He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente"* (2Corintios 13.2). (Ver 1Corintios 5).

Pablo era tierno con la iglesia del Señor: *"Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos"* (1Tesalonicenses 2.7-8).
Sin embargo, por ese mismo amor que sentía por los hermanos, no podía pasar por alto los diversos casos de indisciplina. Si de por sí la iglesia actual sufre el embate del pecado, imagínese si en la Biblia viéramos a Pablo consentir el pecado, hacerse de la vista gorda, hablar solo de amor, sabiduría y temas positivos.

Antes, Pablo afirma: *"Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios"* (Hechos 20.26-27).

¿Qué tipo de influencia tendría Pablo, si mirara a sus hermanos pecar y no les dijera nada? ¿Si los mirara condenarse al infierno y no le importara? Más aun: ¿qué tipo de apóstol sería?

Incluso al apóstol Pedro reprendió públicamente y con dureza: *“Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?”* (Gálatas 2.11-14).

A veces la vida en Cristo es un verdadero desafío hermanos. En ocasiones el reino de Dios no es solo paz, gozo y armonía, a veces son asuntos difíciles que hay que tratar, doctrinas extrañas que hay que refutar, problemas que hay que solucionar. Y si se ama verdaderamente a la iglesia, estas cosas no se pueden evadir.

Pablo tenía un corazón conforme a la Palabra de Dios: *“Fieles son las heridas del que ama; Pero importunos los besos del que aborrece”* (Proverbios 27.6).

Pablo pudo vencer estos retos porque primero había enfrentado el desafío de la cruz: *“Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”* (Filipenses 3.4-8).

A pesar de su privilegiado origen judío, y de toda la gloria, poder y bienes que había conseguido sirviendo a la ley de Moisés, supo que debía de considerarlo todo como basura, para ganar el amor y la aprobación de un humilde carpintero de Nazaret.

Pero no es solo la pérdida de bienes y privilegios materiales, sino la negación de sí mismo, de lo que él firmemente creía ser.

Para él, convertirse a Cristo era convertirse realmente en otra persona, comenzando por transformar su mismo entendimiento interior.

Por eso *rogaba* con congruencia: *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta"* (Romanos 12.1-2).

La pregunta para Saulo de Tarso no solamente era: *"¿podré desprenderme de todo lo que tengo? o ¿Podré hacer todo lo que Cristo quiere?"* Sino sobre todo: *"¿podré convertirme en la persona que Cristo quiere que sea?"* De nada sirve hacer lo que Dios quiere que hagas, mientras no seas la persona que Dios quiere que seas. Cristo lo dice crudamente en Mateo 23.26.

Pablo tomó en serio las palabras de Cristo: *"Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame"* (Lucas 9.23). La Palabra de Dios para Todos dice: *"Si alguien quiere ser mi seguidor, tiene que renunciar a sí mismo, aceptar la cruz que se le da cada día y seguirme"*.

Vea la conmovedora manera en que Pablo rinde su persona ante el señorío de Jesucristo: *"Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer"* (Hechos 9.6).
Pablo entró en Damasco y obedeció el plan divino de salvación; él paso de ser uno de los principales enemigos y perseguidores de la iglesia, a ser uno de los más grandes guerreros de Dios en toda la historia.

Él fue constituido por Dios mismo como su apóstol, su embajador, su instrumento escogido, para llevar el santo mensaje desde Jerusalén hasta la capital del imperio romano. Pablo venció su más grande desafío, cayendo a tierra, temblando y temeroso ante lo que estaba aconteciendo: la voz del mismo Hijo de Dios llamándolo al arrepentimiento.

¿Ha enfrentado usted este desafío? ¿Es usted cristiano porque su familia lo es, o hubo en usted una verdadera transformación y conversión al Señor? ¿Está dispuesto a decirle a Dios: *'Señor, qué quieres que yo haga, qué quieres que yo cambie, qué quieres que yo deje, qué quieres que yo te entregue'*?

Si escucha hoy la voz de Dios, no endurezca su corazón (Hebreos 4.7), no lo deje para después, ríndase de una vez por todas y entregue hoy mismo al Señor todo su ser: espíritu, alma y cuerpo.
Enfrentar victoriosamente el más grande desafío del espíritu, faculta para enfrentar cualquier otro desafío. Pablo enfrentó también diversas circunstancias personales en su mente, alma y cuerpo: su enfermedad, su pobreza, sus preocupaciones, sus fatigas, sus contratiempos, sus heridas, en sí, todo lo que él llamaba *las marcas del Señor Jesús* (Gálatas 6.17).

Pablo aprendió, en sus circunstancias personales, a no solo quedarse mirando los acontecimientos, sino a ver la mano y los propósitos de Dios en cada uno de ellos. Por eso, podía decir: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Filipenses 4.13).

Pablo poseía una gran influencia con las personas que lo rodeaban, porque no evadía enfrentar los desafíos que la vida en Cristo le presentaba. Pablo sabía bien que vivir la fe del Hijo de Dios no era como andar de vacaciones o descansar en comodidades. Varias veces se encontró *con temor y temblor*, pero jamás se dejó vencer por ellos, ni permitió que le impidieran cumplir con sus responsabilidades.

¿Cómo le va con sus desafíos? ¿Los enfrenta valientemente o los va coleccionando? ¿Cómo le va cuándo tiene que defender la enseñanza de Dios? ¿Cómo le va cuando tiene que reprender las obras de las tinieblas? ¿Cómo le va cuando sabe que tiene que mejorar su carácter? ¿Le gustaría que Dios le quitara los desafíos? No lo hará, porque por medio de ellos está preparando su espíritu para la vida eterna.

Es inútil preguntarse si habrá desafíos en el camino de Dios; lo que hay que hacer es prepararse para enfrentarlos creyendo con cada fibra del corazón que Dios estará ahí: *"Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento"* (Salmos 23.4).

Tal vez con esto en mente, Pablo enfrentó al imperio más grande que se ha conocido. Según la historia Pablo murió decapitado por Roma, pero jamás fue vencido. Porque los que matan el cuerpo no pueden hacer nada más (Lucas 12.4). Y quien muere en Cristo Jesús no puede evitar alcanzar la gloria eterna (Apocalipsis 14.13).

Hoy solo quedan ruinas y cenizas del gran imperio romano, pero el reino del Señor, la iglesia de Cristo, sigue viva, santa, creciendo y venciendo todos los desafíos en el nombre de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús.

Hay personas que tienen muchos problemas, pero eso no tiene mérito; hay otras que no solo los tienen, sino que los enfrentan. Otros además de enfrentarlos, los vencen. Pero quien es de otro nivel, es aquel que no se deja vencer por ellos. Como decía Rocky Balboa: *"no importa qué tan duro pegues, importa qué tan duro resistas y sigas avanzando"*.

CONCLUSIÓN

En Pablo existen cosas que no nos es posible emular: su autoridad apostólica, su inspiración para revelar el mensaje de Dios y su capacidad de obrar milagros. Pero en cuanto a su carácter y cualidades personales no solo es posible seguir su ejemplo, sino que es un mandamiento de Dios:

- *"Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros"* (Filipenses 4.9).
- *"Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo"* (1Corintios 11.1).
- *"Por tanto, os ruego que me imitéis"* (1Corintios 4.16).
- *"Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros"* (Filipenses 3.17).
- *"no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis"* (2Tesalonicenses 3.9).

Si quiere que el Dios de paz esté con usted, y poseer la capacidad de influir positivamente y para bien en las personas, siga el ejemplo de Pablo y desarrolle sus cualidades, aquí tiene seis para comenzar.

Gracias por su atención y Dios le guarde en Cristo Jesús.